



Licenciado en Letras (Portugués/Español) por la *Universidade do Estado do Rio de Janeiro*; Maestro en Letras Hispánicas por la *Universidade Federal Fluminense*; Doctor en Letras Neolatinas por la *Universidade Federal do Rio de Janeiro*.

Sus estudios se centran en las áreas de los imaginarios literarios, las prácticas translingüísticas en la literatura, el hispanismo en Brasil, entre otros. Actualmente se desempeña como profesor de Didáctica y Práctica de Enseñanza de portugués-español en la *Faculdade de Educação de la Universidade Federal do Rio de Janeiro*.

Historial editorial

Recepción: 29 de septiembre de 2018.

Revisión: 8 de octubre de 2018.

Aceptación: 5 de diciembre de 2018.

Publicación: 9 de abril de 2019.

Nuevas perspectivas en los estudios literarios. Reflexiones desde un suburbio del mundo.

*New perspectives in literary studies.
Reflections from a suburb of the
world.*

Novas perspectivas em estudos literários. Reflexões de um subúrbio do mundo.

Luciano Prado Da Silva

Universidade Federal do Rio de Janeiro / lucianoprasil@globomail.com

RESUMEN

El presente artículo busca mostrar las líneas generales del horizonte de creación e investigación que se le abren a la literatura latinoamericana. Para lograr lo anterior se toma como marco referencial la conferencia “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”, del escritor argentino Ricardo Piglia. En un segundo momento y a manera de ilustración de los planteamientos de Piglia, se aborda la narrativa de Roberto Bolaño. Además, a modo de revisión histórica se recurre a los paralelismos y entrecruces de la obra, haciendo un especial énfasis en el lenguaje, de los escritores João Guimarães Rosa y Juan Rulfo; para luego dar paso a la obra de Tomás Rivera como referente de la literatura chicana y hablar de la riqueza, circunstancia y las condiciones de posibilidad de esta última, partiendo de las concepciones de hispanidad, especialmente la tercera, expuestas por Carlos Fuentes en su obra *El espejo enterrado*.

Palabras clave: Ricardo Piglia, literatura latinoamericana, Carlos Fuentes, hispanidad, Tomás Rivera, literatura chicana.

ABSTRACT

This article seeks to show the general lines of creation and research horizon that are open to Latin American literature. In order to achieve the above, the conference takes as a reference framework “Three proposals for the next millennium (and five difficulties)”, by the Argentine writer Ricardo Piglia. In a second moment and as an illustration of Piglia’s approach, Roberto Bolaño’s narrative is addressed. In addition, by way of historical review, the coincidences and cross-references of the work (with special emphasis on language) of the writers João Guimarães Rosa and Juan Rulfo are used; to then give way to the work of Tomás Rivera as a reference of Chicano literature and talk about the wealth, circumstance and conditions of possibility of the latter, starting from the conceptions of Hispanicness, especially the third, exposed by Carlos Fuentes in his work *The buried mirror*.

32

Keywords: Ricardo Piglia, Latin American literature, Carlos Fuentes, hispanidad, Tomás Rivera, Chicano literature.

RESUMO

Este artigo procura mostrar as linhas gerais de criação e pesquisa abertas à literatura latino-americana. Para alcançar o acima exposto, tomamos como referência “Três propostas para o próximo milênio (e cinco dificuldades)”, do escritor argentino Ricardo Piglia. Em um segundo momento e como ilustração da abordagem de Piglia, a narrativa de Roberto Bolaño é abordada. Além disso, como uma revisão histórica, são utilizados as coincidências e referências cruzadas do trabalho (com especial ênfase na linguagem) dos escritores João Guimarães Rosa e Juan Rulfo; para então dar lugar ao trabalho de Tomás Rivera como referência da literatura chicana e falar sobre a riqueza, circunstância e condições de possibilidade desta, a partir das concepções de hispanismo, especialmente a terceira, exposta por Carlos Fuentes em sua obra *O espelho enterrado*.

Palavras-chave: Ricardo Piglia, literatura latino-americana, Carlos Fuentes, hispanidade, Tomás Rivera, literatura chicana.

DE LAS PROPUESTAS DE PIGLIA A LA NOVELA TOTAL DE BOLAÑO

En la conferencia “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)” proferida por el escritor argentino Ricardo Piglia (La Habana, Cuba, 2000) se trata el tema del presente artículo en las siguientes sentencias: en primer lugar, retomar la interrogante formulada por el escritor italiano Ítalo Calvino (1923-1985) el mismo año de su muerte: “Seis propuestas para el próximo Milenio”. En segundo lugar, llama la atención sobre la ironía de Piglia al reducir a la mitad sus propuestas. Así, si bien las hace cual se propuso Calvino para hablar de la literatura como un todo, es relevante su enmarcación desde la Argentina hispanoamericana, en sus propias palabras: “desde un suburbio del mundo” (Piglia, 2000).

Otro aspecto interesante en la propuesta de Piglia consiste en presentarnos también cinco dificultades para la implantación de esa nueva literatura en el milenio venidero. Un ejercicio más de intertextualidad lo hace a partir de las reflexiones del escritor alemán Bertolt Brecht (1898-1956) en el ensayo “Las cinco dificultades para decir la verdad” (1934). Hechas estas primeras impresiones pasemos entonces a las propuestas (y dificultades) presentadas por Ricardo Piglia.

33

Las propuestas de Piglia

Primera propuesta.- Esta sería “la noción de la verdad como horizonte político y objeto de lucha”, pues para Piglia: “Existe una verdad de la historia y esa verdad no es directa, no es algo dado, surge de la lucha y de la confrontación y de las relaciones de poder” (2000).

Segunda propuesta.- Para Piglia ella “está ligada a la noción de límite, es decir, a la imposibilidad de expresar directamente esa verdad que se ha entrevisto en el sonido metálico de un tren que cruza la noche” (2000). Para el mismo Piglia: “La literatura muestra que hay acontecimientos que son muy difíciles, casi imposibles, de transmitir, y suponen una relación nueva con los límites del lenguaje”. Completa su razonamiento de esta manera: “Me parece que la segunda de las propuestas (...) podría ser esta idea de desplazamiento y de distancia. El estilo es ese movimiento hacia otra enunciación, es una toma de distancia respecto a la palabra propia” (2000, subrayado mío).

Tercera propuesta.- Según Piglia: “La claridad sería (...) la tercera propuesta para el futuro que quizás podemos inferir (...) de esa experiencia con el lenguaje que es la literatura”. Al que sigue su complementación: “La claridad como virtud. (...) se trata de enfrentar una oscuridad deliberada, una jerga mundial” (2000).

Las cinco dificultades que, como decimos, Piglia recupera desde Brecht (1934), quien las expuso como “cinco dificultades para decir la verdad”:

Primera dificultad.- El valor de escribirla, o sea, de escribir la verdad, o más bien, podríamos considerar el valor para escribir la verdad.

Segunda dificultad.- La perspicacia de escribirla.

Tercera dificultad.- El arte de hacerla manejable.

Cuarta dificultad.- La inteligencia de saber elegir a los destinatarios.

Quinta dificultad.- Sería la principal: la astucia de saber difundirla.

Se hace necesario comprender que, al presentar sus propuestas y las subsecuentes dificultades para la literatura en el nuevo milenio, Ricardo Piglia lo hace desde un triple movimiento el cual se traduce de la siguiente manera:

Primer movimiento.- Vuelve al pasado al tejer su propuesta a partir de un análisis acerca del también escritor argentino, Rodolfo Walsh (1927-1977), víctima de la dictadura militar en su país. Para ello, se centra en cómo Walsh transmite un hecho que parece imposible de ser narrado, desplazando, para tanto, la fuente enunciativa “y poniendo la experiencia en la voz de otro” (Piglia, 2013).

Segundo movimiento.- A partir de los antecedentes, ya sea desde Walsh, ya sea desde Calvino o Brecht, inserta sus razonamientos en prever un futuro para la literatura.

Tercer movimiento.- Al vaticinar dicho futuro, Piglia se basa en un ejercicio especulativo y de imaginación, pero a la vez bastante observador y perspicaz. Para él, Walsh, además de ser un gran escritor, “llevó al límite la noción de responsabilidad civil del intelectual” (Piglia, 2000).

Así que al hablar de tal responsabilidad del intelectual, Piglia está uniendo dicha noción a la verdad expuesta desde Brecht. Sabemos, quizá desde las vanguardias, que dicha verdad para la literatura no siempre será la empírica, puesto que el artista puede crear su propia realidad en relación con su verdad interior. Sin embargo, todo lo que hace Piglia con base hasta lo aquí expuesto, lo hace como un ejercicio de especulación; así que su imaginación se proyecta, entre retos y anhelos, hacia el futuro. Y, al parecer, quien quizás ocupa ese espacio de nuevas perspectivas para la literatura es otro escritor hispanoamericano, uno que lleva al límite ese acto de desplazamiento del cual nos habla Piglia: Roberto Bolaño.

Roberto Bolaño

Nació en 1953 en Santiago de Chile. En el '68 se va con su familia para México. Vuelve a Chile en 1973 tras la instauración del golpe militar en su país. Es preso debido a sus ideas revolucionarias, pero lo liberan dos amigos de infancia. Sigue al exilio, y tras residir en El Salvador, vuelve a México, donde pasa a publicar diversos poemas.

A partir de 1977 se instala en España, y ejerce diferentes actividades para sobrevivir. En 1996 es reconocido con la publicación del libro de ficción *La literatura nazi en América*. Luego, recibe el Premio Rómulo Gallegos por su novela *Los detectives salvajes* (1998), la cual llega a ser considerada “La gran novela mexicana de su generación, expresión del desarraigo literario visceral de los latinoamericanos” (Ródenas, *La Vanguardia*). O aun, en palabras que más tienen que ver con lo que aquí trabajamos, “Un carpetazo histórico y genial a *Rayuela* de Cortázar. Una grieta que abre brechas por las que habrán de circular nuevas corrientes literarias del próximo milenio” (Enrique Vila-Matas – subrayado mío en negrilla).

Fue incomprendido por Carlos Fuentes, quien haría esa “confesión” en una charla traída a lo público por Julio Ortega (2013). Fuentes lo calificó de molesto, decía no comprender qué escribía Roberto Bolaño. Tal vez ello se deba a que, curiosamente, así como Fuentes, Bolaño fue lo que Emir Rodríguez Monegal (1979) (al hablar de escritores de la época de Fuentes) denominó como una “gran máquina de hacer novelas”.

Bolaño murió en 2003 de insuficiencia hepática en Barcelona. No sin antes dejarnos por escrito lo que podríamos llamar su novela máxima, publicada en 2004.

2666 es considerada por muchos como su obra cúlspide. Tiene más de 1,100 páginas, cuyo enredo reúne a cuatro profesores de literatura en su admiración por la obra de un enigmático escritor alemán. La complicidad se traslada hacia una verdadera intriga intelectual y desemboca en un peregrinaje a Santa Teresa, además de una curiosa remisión a la mexicana Ciudad Juárez. Desde allí se lanzan en escena crímenes brutales: el hallazgo en vertederos de cadáveres femeninos con señales de tortura y violación. Esta es la trama principal, misma que, posteriormente, desenlaza en caudales repletos de personajes memorables, cuyas historias terminan por contemplar dos continentes. Esto lleva al lector a través de un vertiginoso viaje por la historia de Europa del siglo xx. Respecto a *2666*, el escritor y periodista argentino Rodrigo Fresán (*Qué leer*) dijo que “El resultado es

magnífico. Lo que aquí se persigue, y se alcanza es la novela legítima, que ubica al autor de *2666* en el mismo equipo de Cervantes, Sterne, Melville, Proust, Musil y Pynchon” (2004).

No obstante, en lo que toca a las nuevas perspectivas para la literatura heredadas de Roberto Bolaño, llama la atención otra novela de gran calidad: *Nocturno de Chile* (2000), cuyo enredo se desarrolla en tan sólo dos párrafos. El primero, un largo flujo de pensamiento, el cual, se cierra sólo al fin de la novela, dando vez a un segundo y último párrafo compuesto apenas por una línea. El protagonista y narrador de la historia, Sebastián Urrutia Lacroix, es un cura y crítico literario que evoca su vida en un monólogo febril en vísperas de su muerte. Él logra entrar a la élite literaria de Chile a través del mayor crítico literario del país: el propietario rural que responde por el ingenioso nombre de Farewell.

Al regresar de Europa Lacroix encuentra un Chile ya en la crisis del gobierno de Allende, pero hacía poco del conturbado momento social y se recluye para releer sus autores griegos. Tras el golpe, es convocado a impartir clase de marxismo al general Pinochet y sus compañeros militares. Con este enredo, Bolaño parece lograr lo imposible, sintetizar una vida entera en pocas páginas (aproximadamente 120). Así, reconstituyendo irónicamente un período de convulsiones, trasciende la simple denuncia política para representar con profundidad las contradicciones humanas. Les dejo con el fragmento final de la obra junto a su segundo, minúsculo y último párrafo:

A veces el temblor dura más de lo normal y la gente se coloca debajo de las puertas o debajo de las escaleras o sale corriendo a la calle. ¿Tiene esto solución? Yo veo a la gente correr por las calles. Veo a la gente entrar en el metro y en los cines. Veo a la gente comprar el periódico. Y a veces tiembla y todo queda detenido por un instante. Y entonces me pregunto: ¿dónde está el joven envejecido?, ¿por qué se ha ido?, y poco a poco la verdad empieza a ascender como un cadáver. Un cadáver que sube desde el fondo del mar o desde el fondo de un barranco. Veo su sombra que sube. Su sombra vacilante. Su sombra que sube como si ascendiera por la colina de un planeta fosilizado. Y entonces, en la penumbra de mi enfermedad, veo su rostro feroz, su dulce rostro, y me pregunto: ¿soy yo el joven envejecido? ¿Esto es el verdadero, el gran terror, ser yo el joven envejecido que grita sin que nadie lo escuche? ¿Y que el pobre joven envejecido sea yo? Y entonces pasan a una velocidad de vértigo los rostros que admiré, los rostros que amé, odié, envidié, desprecié. Los rostros que protegí, los que atacué, los rostros de los que me defendí, los que busqué vanamente.

Y después se desata la tormenta de mierda. (Bolaño, 2004. pp 117-8).

Al “anunciar” vía su narrador “la tormenta de mierda”, Roberto Bolaño hace cíclico el relato de Lacroix, se comprende todo el proceso de flujo de pensamiento anterior. No hay que olvidarse, empero, de la representación de un momento anclado en lo real. “La tormenta de mierda” que se desata remite de pronto a todo el flujo de recuerdos

del narrador-protagonista, su vida como un lamento. Sin embargo, a la vez puede que represente lo que puede pasar a cualquier humano cuando muere: la relajación de los esfínteres... “Y después”...

Ese es Bolaño, escritor de una nueva generación de infinitas posibilidades. A guisa de los argumentos de Piglia, Roberto Bolaño se desplaza para decir lo imposible del real, de “la verdad”, vía lenguaje literario. Se hace él, se enuncia en voz de otro(s). Y apunta hacia el futuro para darnos una de las nuevas perspectivas de la literatura: la de un escritor total, que escribe todo cuanto le apetece, a la vez que trastoca la forma cómo se escriben estos géneros.

Resumen y “cierre” de la primera parte

Hasta aquí, en el presente texto, hemos vislumbrado nuevos prismas para la literatura a partir de los planteamientos del escritor Ricardo Piglia. Así, desde sus interrogantes hacia el nuevo milenio, pudimos confrontar y verificar sus argumentos junto a un breve pasaje por la vasta obra de Roberto Bolaño.

Vimos que la obra de Bolaño trasciende fronteras tanto físicas como lingüísticas y temporales, verificando su capacidad de ser una verdadera máquina de novelar. Por último, pudimos acompañar algo de sus novedosas aportaciones a la manera de escribir ficción en *Nocturno de Chile*.

A continuación seguiremos con nuestra mirada hacia el futuro/presente de la literatura. Verá el lector que insistiré en que muchas de las nuevas perspectivas para lo literario pasan por nuestras bandas de “suburbio del mundo”, para retomar las palabras de Piglia. De ese modo, reitero, que mi punto de partida sigue siendo latinoamericanista, por lo que hablaremos de Brasil, nos vamos una vez más a México, luego a Guatemala, Cuba y otros rincones de Latinoamérica.

¿VÍA MÉXICO?

En el presente apartado, tengo como objetivo percibir que los caminos iniciados por Roberto Bolaño se desdobl原因 y abren espacios a amplias posibilidades para la literatura de Latinoamérica y, desde ese rincón, a la literatura como un todo. Estos caminos sin embargo no empiezan el “ahora” de Bolaño.

De la misma manera en que Ricardo Piglia vuelve al pasado para iniciar los razonamientos vistos anteriormente, propongo que volvamos también a un encuentro que creo indicaba desde su acontecimiento un futuro, en aquellos momentos, para la literatura latinoamericana. En ese sentido, para el entendimiento de dicha cuestión,

una vez más tocaré el nombre del escritor mexicano Carlos Fuentes y el aporte de su visión a este futuro no apenas de la literatura escrita en español, sino también de los lugares de elocución de esa lengua.

Luego entablaremos una conversación con la crítica que se propone tratar esos nuevos *locus* de elocución y producción literaria de y en español. Para finalizar, problematizaremos una cuestión de orden lingüística: ¿la producción de literaturas hispanoamericanas se resume al castellano? Quizás la respuesta puede que esté en la “s” que utilizamos para la literatura cuando hablamos de “literaturas hispanoamericanas” en lugar de “Literatura Hispanoamericana”, respuesta que, por extensión, probablemente se aplique a los retos de la crítica que se propone como meta tratar las encrucijadas de las llamadas literaturas nacionales.

“R” con “R” (Rosa y Rulfo).

38

A mi modo de ver, un encuentro marca los inicios del futuro de la literatura latinoamericana. Fue algo que podemos llamar un encuentro “R” con “R”, pues entre 1962 y 1967, el brasileño João Guimarães Rosa y el mexicano Juan Rulfo pudieron conocerse en un congreso; luego hubo una lectura mutua desde la cual ambos se identificaron (Sada, [2003] 2011). El encuentro entre esos grandes autores de las letras latinoamericanas marca, además, la conjunción de sus estilos: elípticos, concisos, por veces crudos, además del candor campesino propio de los personajes y la audacia del escritor al componer las narraciones desde su habla genuina. Todos recursos que embarcan los enredos de sus relatos. (Sada, [2003] 2011).

Ese interesante encuentro entre dos autores tan similares, nos da a conocer un hecho de intercomunicación, el cual quizá sea fruto de una analogía sin contacto directo. En efecto, respecto a obras tan parecidas como los relatos rulfianos de *El llano en llamas* (1953) y los rosianos de *Primeras historias* (1962) no se sabe si, por ejemplo, en la década de 1950 ambos autores ya se conocían o se leían.

No obstante, los aportes semánticos al campo literario que imprimen a la oralidad campesina representada en sus obras, hace que el lenguaje literario construido por ambos trascienda, pase fronteras. Así hallan nido en lo universal de los sentimientos del y en el hombre, brindando a los lectores, más allá de la ubicación regional de sus cuentos, un sentido filosófico. Proeza que muchas veces solamente la elipsis literaria logra obtener a través de los murmullos que confiere, incluso a pesar de la estructura abierta y fragmentada de su estética narrativa, expuesta en cortes y interrupciones deliberadas que confieren un ritmo propio a su literatura.

De ese modo, esos dos autores, a partir de lo no dicho dan palabra al otro, a los otros (y aquí recordamos Piglia) que no tenían voz. Así, ambas “R”, Rulfo y Rosa, llevan sus ficciones a los límites del lenguaje, a los límites de lo literario, echando mano de recursos de estilo que fomentan la intercomunicación e “inter imaginación”, interés mutuo de y entre culturas, dando margen a algo parecido a lo que hoy en día suele llamarse interculturalidad. Dicha promoción desde una intercomunicación, todavía aquí aparentemente sin contacto, traza posibilidades para que se produzcan lazos de identidad entre los latinoamericanos.

De lo anterior que parece estuvo planteada desde el pasado una de las nuevas perspectivas para la literatura latinoamericana: una intercomunicación que hace muchas interculturalidades latinoamericanas posibles.¹

“R” con “R” con “R”. Rivera, Rulfo y Rosa; lo regional como lenguaje literario.

39

Para hacer de lo regional lenguaje literario habría que tener amplio dominio del vocabulario utilizado. Además, habría que dominar los temas elegidos; es decir, más que hablar “sobre”, habría que hablar “desde” el lugar de enunciación elegido para la representación literaria.

Lo campesino en Rosa, lo campesino en Rulfo, son temas de sujetos marginados. Así es que esa especie de bastón intercambiado entre Guimarães Rosa y Juan Rulfo, es cedido a otro autor, en cuya obra se reflejan algunas de las nuevas perspectivas literarias de América Latina. Hablamos del profesor y primer rector universitario chicano, el escritor Tomás Rivera (1935-1984).

“Paso del Norte”, el cuento que cierra *El llano en llamas* de Rulfo, nos pone en contacto con un desafortunado protagonista, quien, rumbo al extremo norte de México, no logra cruzar la frontera con EE.UU, porque es detenido a balazos por un grupo de vigilantes texanos. En cambio, en los cuentos que dan forma a la novela *...y no se lo tragó la tierra* (1971), de Tomás Rivera, algunos personajes sí logran ir y venir, hacer ese cruce, el *vía crucis* fronterizo.

La ficción de Tomás Rivera es elíptica, seca, cruda, elaborada bajo la construcción de un lenguaje literario mimetizado en el habla de

1. Para mejor comprensión del tema a partir del ejemplo aquí utilizado, recomiendo lectura de la entrevista que Daniel Sada confiere a Rodolfo Mata. En ella, cuyo enlace forma parte de las referencias del presente artículo, Sada habla sobre el interés y contacto de Juan Rulfo por y con la literatura brasileña, especialmente la de João Guimarães Rosa.

hombre de la tierra, del pueblerino. Así es que, con la particularidad de poseer el *spanglish* como caló de su comunidad texana, el estilo de escritura de Rivera es el mismo de Rulfo y Rosa. Haciéndose en él, Tomás Rivera (un lector rulfiano, a la vez que de Faulkner y Hemingway), un nuevo encuentro: ahora un “R” con “R” con “R”.

No obstante, al cruzar la frontera, promoviendo el tránsito de sus personajes de un lado a otro de la “*mexican-american borderline*”, Rivera apuntó que una de las perspectivas para la literatura latinoamericana estaría ubicada en este largo sitio de producción literaria. Pero, como hemos visto en las advertencias de Brecht, retomadas por Piglia: hay que tener en cuenta quién nos lee, y tener en cuenta quién nos escucha. Para quién se escribe, ante quién se habla.

Carlos Fuentes

40

Con el éxito de Tomás Rivera, quien obtiene el Premio Quinto Sol en 1970, y publica su primera y exitosa novela en 1971, la literatura chicana se forja, gana fuerza e importancia. Sin embargo, esa literatura sigue como un subsistema, puesto que se ve comprimido entre dos grandes sistemas literarios: el mexicano y el estadounidense. Pues será un intelectual de uno de esos sistemas uno de los responsables de la astucia de reconocer el valor de la literatura chicana y, más aún, de saber difundirla, trasponiendo la quinta dificultad de la que hablaba Piglia, a partir de Brecht.

El año de 1992 el gran escritor mexicano Carlos Fuentes (1928-2012) publicó la primera edición de su libro de ensayos *El espejo enterrado*. Allí trajo su visión sobre la historia nacida del choque cultural acaecido en América desde la invasión española. Dentro de los muchos aspectos interesantes que el autor señala, está su tesis acerca de lo que él nombra tres hispanidades. A continuación brindamos un resumen sobre el concepto de dichas hispanidades para Fuentes (1992):

1ª hispanidad.- Esta, es obvio, nace con España, con la cumbre en los eventos de Reconquista que llegan al fin el 1492 encabezados por Castilla. Dicha hispanidad es a la vez ibérica, mora y judía.

2ª hispanidad.- Resulta del choque de la invasión española y es, retomando palabras de Fuentes (1992), indo-afro-iberoamericana. Tal definición comportaría la base formativa de Hispanoamérica.

3ª hispanidad.- Esta es, en estos momentos, la que más nos interesa aquí. Es la que Fuentes (1992) llama hispanidad norteamericana. Al parecer tiene inicio con la larga marcha de los nahuas, los aztecas, de los desiertos norteamericanos de Arizona y Chihuahua hasta el centro de México (Fuentes, 1992). Iniciaba allí, con esos

eventos, el va y viene migratorio que hoy eclosiona en el rencor y admiración entre mexicanos, chicanos y estadounidenses: la tercera hispanidad, la que lleva la marca lingüística y de la cultura hispánica hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

Para que comprendamos la definición que Fuentes da a esa tercera hispanidad, es necesario saber que, al ser un *best seller* (principalmente tras los éxitos del *Boom*) e intelectual respetable, Fuentes tiene tránsito libre en los EE.UU. Allá imparte conferencias en grandes universidades, donde se pone en contacto con los académicos chicanos, con sus estudios, su escritura y por ende, con la literatura chicana. Percibe en ello calidad socio-histórica, cultural y literaria. Lo anterior no sólo incrementa el interés en el asunto, sino que inscribe el nombre de dicho sistema de producción literaria como una de las nuevas perspectivas de la literatura hispanoamericana.

Es más, conoce la obra de Tomás Rivera, nombre que cita en *El espejo enterrado*. Y así, al concebir su novela *La frontera de cristal* (1995), Carlos Fuentes lo hace tomando en préstamo la estructura que leyó en Rivera, compuesta por cuentos. Esos cuentos pueden ser leídos y comprendidos por separado, pero si son leídos en conjunto ganan un tono novelesco, mismo hecho realizado en 1971 por Tomás Rivera en su *...y no se lo tragó la tierra*. En ambas obras, asimismo, el cuento principal da su nombre al título de la novela. Y, en Fuentes, *La frontera de cristal* también se vuelve a la temática de conflictos de otredad entre los sujetos alrededor de la frontera México-estadunidense.

Ya dentro del apartado ensayístico dedicado a su tesis de la tercera hispanidad, Fuentes (1992), citaba junto al nombre de Tomás Rivera, algunos datos de relevancia para la literatura chicana, como los de: Rudolph Anaya (*Bless me, Última*), Ron Arias (*The road to Tamazunchale*), Ernesto Galarza (*Barrio Boy*), Alejandro Morales (*The brick People*), Arturo Islas (*Rain God*), Rolando Hinojosa (*The Valley*), Sandra Cisneros (*Woman Hollering Creek*), entre otros. Años después, Fuentes hace de *La frontera de cristal* (1995) una especie de brazo ficcional de muchos de los planteamientos inicialmente presentados en *El espejo enterrado* (1992). En *La frontera* crea un personaje que se va a los dos lados de la línea fronteriza que une y separa a México de Estados Unidos, llevando sus escritos, los cuales en determinado momento lanza al aire como acto emblemático. Así que Fuentes se aprovecha para traer una vez más nombres de la literatura de esa tercera hispanidad entremezclados a otros grandes de las letras hispanoamericanas. Vuelan las hojas del personaje de ese modo:

[S]e iban volando nomás del puente al cielo gringo, del puente al cielo mexicano, el poema de Ríos, el cuento de Cisneros, el ensayo de Nericio, las páginas de Siller, el manuscrito de Cortázar, las notas de Garay, el diario de Aguilar Melantzón, los desiertos de Gardea, las mariposas de

Alurista, los zorzales de Denise Chávez, los gorriones de Carlos Nicolás Flores, las abejas de Rogelio Gómez, los milenios de Cornejo (Fuentes [1995] 2007, p. 267 – subrayado nuestro en negrilla).

Subrayo el nombre de Ricardo Aguilar Melantzón (1947-2004) porque es otro gran autor chicano, también constructor de novelas compuestas por cuentos, como *Aurelia* (1990), donde Fuentes busca inspiración para formar el personaje Joe Frank, el que lanza al aire los papeles en *La frontera de cristal*, y cruza de un lado a otro de la frontera montado en una Harley Davidson. Respecto a lo que decimos sobre la figura de Melantzón, el intelectual chihuahuense José Manuel García-García nos aclara que:

Ricardo vivía en Ciudad Juárez, y tenía que cruzar todos los días a El Paso (...). Por 13 años cumplió su rutinario viaje, su vuelo en moto, mitificado por Carlos Fuentes en la novela *La frontera de cristal*, donde Ricardo es un personaje que cruza el puente y va dispersando libros, folletos y pósters por la ciudad, anunciando eventos culturales y propuestas de acercamiento entre los escritores chicanos y los escritores del lado mexicano (García-García, 2004, p. 4).

42

Es decir, al recuperar en su ficción la figura y los hechos de Aguilar, a partir de la novedosa forma en la que aprehende a ese autor y a Tomás Rivera, Fuentes demuestra respeto por el sistema literario chicano. Además parece desarrollar nuevas perspectivas para la literatura hispanoamericana, diría yo, para la literatura latinoamericana o, incluso, nuevas rutas para la literatura en el mundo.

Resulta interesante atender el hecho de que la ambientación principal de *La frontera de cristal* de Fuentes pasa alrededor del norte mexicano y suroeste estadounidense, algo muy semejante a la ambientación de ...y no se lo tragó la tierra de Tomás Rivera. En Fuentes, dicha ambientación se centra en las ciudades de El Paso (Texas, EE.UU.) y Juárez (Chihuahua, México). Si nos acordamos, Ciudad Juárez también forma parte de algunas de las ambientaciones llevadas hacia la ficción por Roberto Bolaño, especialmente en la larga novela *2666*. De ahí que, de alguna manera los caminos indicados por Fuentes y Bolaño, este mismo a quien el primero decía no comprender, nos llevan a pensar que pasan “vía México” nuevas perspectivas para la literatura latinoamericana.

A título de recapitulación, dicha vía, como busqué demostrar en el presente segmento, ya se dibujaba desde el pasado de encuentros dentro la literatura latinoamericana. Destacan ahí las coincidencias en la escritura de autores como el mexicano Juan Rulfo y el brasileño João Guimarães Rosa, quienes de hecho entablaron conversaciones. De ahí nos fuimos hasta trazos semejantes de la escritura de Rulfo y Rosa en el autor chicano Tomás Rivera.

Luego, hemos visto como Carlos Fuentes, otro gran escritor mexicano, percibe, desde la lectura de Rivera y otros autores, la fuerza y posibilidades que traía consigo la literatura chicana. Al hacer su tránsito alrededor de los espacios fronterizos mexicano-estadounidenses, la literatura chicana, pues, nos apunta que, vía México, pasan algunas de las perspectivas para la literatura de Latinoamérica. Una América latina que, hace mucho, pasa también por USA.³

Ningún periplo literario orientado por la cartografía de la identidad que se refleja y reconstruye desde el lenguaje, está exento de este ir y venir, de este tránsito constante entre el pasado, el presente y el futuro. Estos ámbitos temporales son, también, ‘núcleos culturales’, es decir pautas que contienen cargas semánticas donde se implican complejos fenómenos, entre ellos los abordados en este texto; la recreación topográfica y cultural de un entorno, así como la posibilidad de trascender los límites que se han fijado bajo condiciones tanto lingüísticas como políticas, se replantean desde la literatura y en ese replantearse aparecen como interrogantes que intentan resolverse en el devenir mismo del ejercicio literario. Así, si la obra literaria permite recrear y redefinir un ámbito cultural y geográfico determinado, también es posible desde ella alterar las condiciones desde donde esa obra se ha gestado y cambiar ciertos paradigmas. Quizá uno de los cambios más sensibles y significativos, planteado como eje temático de este artículo, es sin duda aquel que se expresa como una pregunta tan pertinente como inquietante: ¿Es menester que toda literatura hispanoamericana se escriba en español? ¿Puede darse una hispanidad literaria en otra lengua?

Si bien es cierto que este artículo apuesta por creer que esta aparente contradicción es posible, no lo hace en el ánimo de abordar de forma exhaustiva dicho debate e inclinar la balanza a favor de las opiniones del autor sobre la polémica que ello implica, sino en el sentido de mantener abierta la discusión sobre esta flexibilización cultural del lenguaje que la literatura permite, y partiendo de este entendido, dar pie a posibles estudios y valoraciones de diversa índole sobre el fenómeno literario en su relación con las condiciones a las que está sujeto y a las que influye y modifica.

3. En ese sentido, otra autora que se inclina sobre tal temática es Sonia Torres, especialista brasileña en cultura chicana, quien en 2001 publica la obra *Nosotros in USA. Literatura, etnografía e geografías de resistência*. Así que, para la comprensión del proceso y obtención de mayores detalles sobre autores y artistas que forman parte de los principios y del medio de esa avanzada de la literatura chicana, recomendando dicho libro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCINIEGA, Raúl Carrillo. *En la Tierra de Op*. México: Ediciones Eón, 2009.
- BARRIOS, Armín Gómez. *Ancestrales hechizos de amor*. México: Ediciones del Ermitaño, 2011.
- BOLAÑO, Roberto. *Nocturno do Chile*. Tradução de Eduardo Brandão. São Paulo: Editora Schwarcz Ltda., [2000] 2004.
- CANDIDO, Antonio. “El derecho a la literatura”. In: _____. *Ensayos y comentarios*. São Paulo/México: Unicamp/FCE, 1995: 149-72.
- CHAPARRO, Paola. *Femina sacra*. Chihuahua: Coord. De Fomento a la Lectura y Programa Editorial, 2016.
- CHEW, Selifa. *Mudas las Garzas*. México, D.F.: Ediciones Eón, 2007.
- . *Uprooting Community. Japanese Mexicans, World War II, and the U.S.-Mexico Borderlands*. Arizona: The University of Arizona Press, 2016.
- 44 COUTINHO, Eduardo F. “América Latina: o móvel e o plural”. In: RESENDE, Beatriz (org.). *A literatura latino-americana do século XXI*. Rio de Janeiro: Editora Aeroplano, 2005: 156-62.
- DELGADO, Elpidia García. *Ellos saben si soy o no soy*. México, D.F.: Ficticia Editorial, 2014.
- FUENTES, Carlos. *El espejo enterrado*. México, D.F.: Santillana (Alfaguarra), [1992] 2010.
- . *La frontera de cristal: una novela en nueve cuentos*. México, D.F.: Alfaguarra, [1995] 2007.
- GARCÍA-García, José Manuel. “Dieciocho fragmentos a la memoria de Ricardo Aguilar Melantzón”. *Almargen. Tendencias para un periodismo del futuro*. Septiembre de 2004. Disponible en: <http://almargen.mx/notas.php?IDNOTA=712&IDSECCION=Literatura&IDREPORTE=Jos%E9%20Manuel%20Garc%EDa-Garc%EDa>. Accedido el: 29/08/2016.
- JUÁREZ, Miguel. *Colors on Desert Walls: The Murals of El Paso*. Texas: Texas Western Pr., 1997.
- MARÍA, Giselle. *A estação*. São Paulo: Annablume, 2010.
- MATA, Rodolfo. “Entrevista con Daniel Sada. Juan Rulfo y la literatura brasileña”. *La Palabra y el Hombre, Tercera Época* 16 (2011): 5-9. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/33275>. Accedido el: 05/08/2016.
- MONEGAL, Emir Rodríguez. “As grandes máquinas de romancear”. *Moreno, César Fernández (Coord.). América Latina em sua Literatura*. Tradução de Luiz João Gaio. São Paulo: Perspectiva, [1972] 1979: 153-5.

- OGARRIO Badillo, Gustavo. *Breve historia de la transición y el olvido. Una lectura de la democratización en América Latina*. México: UNAM/Eón, 2012.
- ORTEGA, Julio. “Carlos Fuentes entre fronteras: México, EE. UU. y España en el mapa literario del siglo XXI”. Congreso de Literatura Mexicana Contemporánea, (Conferencia Magistral). Texas: XVIII UTEP, 2013. Informaciones disponibles en: <http://ia.utep.edu/Default.aspx?tabid=73189>. Accedido el: 04/07/2016.
- OSORNO, Diego Enrique. *Un vaquero cruza la frontera en silencio*. Ciudad de México: Penguin Random House Editorial, 2017.
- PÉREZ Díaz, Roberto. *Más sabe el diablo*. México, D.F.: Ediciones Eón, 2012.
- PIGLIA, Ricardo. “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”. In: *Casa de las Américas*. La Habana, 2000, Conferencia. Disponible en: <http://jorgealbertoaguilar.blogspot.com.br/2007/02/ricardo-piglia.html>. Accedido el 03/07/2016.
- . “Una propuesta para el próximo milenio”. *Cuadernos LIRICO* [En línea], 9, 2013, puesto en línea el 01 septiembre 2013. Disponible en: <https://lirico.revues.org/1101>. Accedido el: 06/07/2016.
- RIVERA, Tomás. *...y no se lo tragó la tierra*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, [1971] 2012.
- RODRÍGUEZ, Graciela Silva e Hernández-G, Manuel de Jesús (eds.). *Chican@s y Mexican@s Norteamericanos: Bi-Borderlands Dialogues on Literary and Cultural Production*. México, D.F.: Ediciones Eón, 2012.
- ROMANO, Julio. *No verás el alba*. Hidalgo: CECULTAH, 2014.
- ROSA, João Guimarães. *Primeiras histórias*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora, [1962] 1974.
- RULFO, Juan. *El llano en llamas*. Edición revisada por el autor. México: Fondo de Cultura Económica, 1970. Disponible para descarga en: <https://revistavivelatinoamerica.com/2014/07/27/el-llano-en-llamas-de-juan-rulfo-bajar-en-pdf-aqui/>. Accedido el: 28/08/2016.
- SÁENZ, Consuelo. *Mujeres cósmicas o El despertar de la consciencia*. Disponible en: <http://juarezdialoga.org/ls-articulistasmujeres-cosmicas-o-el-despertar-de-la-conciencia/>. Accedido el: 20/07/2016.
- SÁNCHEZ, Gabriela Aguirre. “Tu Hermano dibujó un conejo blanco en la nieve”. *Caelum* 5 (2013): n. pág.
- SOTELO, Hilda Yaneth. *Mujeres cósmicas*. Ciudad Juárez: Palibrio, 2011. Disponible para adquisición en: <https://www.amazon.com/Mujeres-Cosmicas-Spanish-Hilda-Sotelo/dp/1463305915>. Accedido el: 20/08/2016.
- WALSH, Catherine. “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento ‘otro’ desde la diferencia colonial”. Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (eds.). *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007. 47-62.

